

susana rozas



79-09

Primera parte

Oportunamente
nos fueron despojando
de nuestro paisaje

Incautos
hoy
caminamos un lugar
desquerido

Pero no hemos sido tiernos
y olvidadizos
desde los huesos
siguen flotando
aromas sin tiempo.

(Inédito)

Gravidez

Antes de ser
iban gestando palabras
en nuestros nuevos rictus

no sabíamos que el tiempo
se filtra
desde las axilas
hasta que el hechizo
sacó a relucir
versos
en la madera

.....
andan cantando idiomas
bautizando plantas...

Atolondrado el mundo
mutó de nombre

Y así andamos
fugaces y eternos.

(inédito)

Llego hasta vos

a preguntarte
si fui
ciega
en aquella ventana
desnudando días
muertos de batallar
consumiendo ojos
hinchidos
de pañales

bocas de aullar

... quedé entregada

Así
como

masticando música

(inédito)

CARCELERÍA

No es cierto que pinté esta cárcel
La fui fabricando
Con restos de Dios
Con coágulos de mármol
Y alas mutiladas

Levanté las paredes, impíamente
Donde arrodillé puertas

Con lágrimas enhebradas
Que ofrecieron azahares
Para lumbrera de cada reja.

Mordí cerrojos con serpientes
Me entretuve en recetas veniales
Donde amortiguar el sabor.

Construí esta cárcel /con paredes
De pura saliva adiestrada.

.....

ante el simulacro y el pudor
pedí perdón

por no volver

hablé de espuma y
rima sin potestad

.....

amé por la muda respuesta
que hoy desconozco

pero

hay vientres pareados
seduciendo sombras
hechizos íntegros
batallando
una danza

desnudez duplicada
tatuando roces
multiplicando
látigos de sol...

(inédito)

Aquí
con los brazos sangrando
he esperado la noche,
envuelta en barro y sudor.
Sin aflojar las piernas
y tragando gritos.
Puedo asemejarme
a la muerte.
Pero no es así
como nos vamos de todo...

(De "Sin prólogo", Editorial Suburbio, Bs. As. 1979)

De la misma esencia
en que mueren las mariposas
nos abandonan las palabras
y desde donde flotan
nos miran envejecer.

(De "Sin prólogo")

Debí amarte las manos
la tarde en que el viento
desparramó silencios
en la mirada los dedos.
Regresarte desde tu tiempo
jilgueros y girasoles
para verte en las calles...
inventarte tu terreno.

Recorrer la altura de tu ternura
con pasos de brisa
sin tocar tu contorno
...quedarme en vos.

Prohibirte la tristeza
los miedos a medianoche
las noches de a uno
el dolor sin calor...

Quizás una soledad
tosca y enmohecida
nos miró desde los huesos...

Sin embargo
debí amarte las manos.

(De "Sin prólogo")

Me clavé
tu angustia en mi pecho
y salí a buscar
tu alma de Quijote,
tu espada tirada a un costado
...también yo traté de aquietar molinos...

Me ganó el dolor.

(De "Sin prólogo")

A la madrugada
el silencio se corporiza,
se torna el amante inevitable
del resto de la velada,
la distancia se encinta
sujetando palabras;
y de pronto
urge admitir
que se ha quedado sola
la casa.

(De "El lado débil", Editorial Suburbio, Bs. As. 1983)

Un invierno cualquiera
se vuelve el poema en contra
y quedás
buscando las antiguas palabras...

las que lastiman la garganta.

(De "El lado débil")

Me descubro admirando
cómo la lluvia
se llevó
los últimos fragmentos
de un antiguo ardor,
un pasado embalsamado,
adormecido recuerdo
ángel de la catedral
_guardián sin sueldo
del hambre, el hastío_.

(De "El lado débil")

El hombre corrió a buscar
el lado débil de la eternidad

y allí está

tristes huesos en el pavimento

buscando

una estrella

lejana incierta.

(De "El lado débil")

Este religioso oficio
de descansar el alma
en otros ojos

Para que una luz
anterior
nos bifurque

(Plaqueta "Astillas de poesía", Los Lanzallamas, Rosario)

Barrio

Esquinas
Donde debieron
Suicidarse las espaldas

Ventanas
Cerradas de
Vacío,
De soberbios
Indicios de ausencia.

Lluvias

I

Alguien debió detonar
Un resplandor de voz:
El último rayo enfermo,
Para que no quedaran
Silencios sin ojos

.....
alguien debió conjurar
para que la lluvia
sea un prelude
derretido
en mi vereda.

II

Y el cielo que se repite
Con un agradecimiento
Atroz.

Y la música que fulmina
Y el dolor...

Entonces
La lluvia
En la lluvia
Por la lluvia...

Tangopué

Guardo un tango
Que nunca me contuvo
Se fue tornando
Con breves señales
Espacios entreabiertos
De besar la noche
Transitar calles
Buscando
Silencios

Guardo un tango
Con silbido lento
Empredarao añejo

Sostenido por las plantas

Y las acuarelas.

(Plaqueta "Un resplandor de voz", Editorial Suburbio, Bs.As)



El autor

Entre la cotidianidad y el sueño

Erotismo y escritura se imbrican en estos relatos de modo tal que resulta imposible -y quizá irrelevante- decidir si se trata de una escritura de lo erótico o una erotización de la escritura. Tal vez, lo más acertado sería intentar captar cómo se desarrolla el juego entre ambos términos.

Así podemos hipotetizar que el relato Éter nos sitúa en un espacio intersticial entre la cotidianidad y el sueño, que, si bien radicalmente diferente a la realidad de todos los días no se corresponde estrictamente con el mundo onírico siempre fugaz y sustraído de la vida consciente... En algunos relatos vemos cómo el soñar es un terreno que permanece velado por la incertidumbre...por eso espacio y tiempo no están sujetos a la mutabilidad no al ordenamiento secuencial sino que posibilitan las concurrencias más insospechadas: "territorio neutro desde donde se permiten traspasar el sexo, soñar sin pasado el alma, dormir sin futuro, ser sin esperar", tiempo y espacio abiertos a la vida vegetal, tan recurrente en los relatos, y a la animalidad de los gatos que duermen "sin saber que el mundo sigue andando", y de ese modo, hacen recordar que hay días que no tienen nombre. Esta idea dará origen al título del libro.

En Viajes, nos internamos de lleno en este territorio del cual ya no es posible sustraerse y, por lo tanto, cobra la ambigüedad de paraíso infernal donde el gozo erótico dura eternamente. Es, pues, en esta dimensión poética donde la pasión amorosa halla un lugar real que no se deja identificar con la tragicidad del relato romántico, donde el amor suele consumirse en la muerte, ni con la abstracción del cuento maravilloso que con el "y vivieron felices para siempre" sitúa la concreción del amor en un espacio externo al de la escritura.

Aquí, la escritura sostiene la permanencia de la pasión amorosa sin renunciar a la soledad ni al desencuentro, posibilita la circulación del erotismo creando un laberinto donde los amantes se extravían y se reencuentran en un juego infinito.

Quizá sea por ello que los personajes no se conforman como sujetos reales (sociales ni psicológicos) sino como entes metafísicos que se debaten entre la satisfacción de sus deseos y el cumplimiento de designios de un destino que sólo pueden conjeturar.

La ambigüedad entre ser artífice del propio destino y estar sujeto a las leyes incomprendibles parece fundar un equívoco en torno al sujeto de la escritura: los amantes generan una pugna por escribirse el uno al otro pero, por momentos, aparecen como escritos por un autor que desconoce a sus personajes y a las leyes a la que los ha sometido.

De modo tal que, si bien la escritura ofrece una posibilidad de sustraerse a la corrosión -como puede leerse en "Viendo", donde el personaje derramado logra permanecer merced a que fue escrito- esto le otorga un poder que llega a ser inquietante: el poder de crear un destino, de sujetarnos a leyes desconocidas. En "El autor" vemos la dimensión siniestra del hecho de ser retenido en un cuento que aparece esbozada en otras dos historias en donde la escritura se esgrime como un arma.

En resumen, estos micro relatos nos introducen en un universo que vale la pena explorar en tanto y en cuanto su calidad literaria es capaz de hacer de la escritura un espacio tan real como la casa que habitamos a diario.

Lic. Rodolfo Bonino
Rosario, 1998

Viendo

Los veía hacer. Cuando apagaba la luz de mi habitación; ellos encendían detrás del voilè, una lámpara que adivinaba de bronce.

Me imaginaba el temperamento de ella, porque en la vigilia la veía ambigua, complicando los ritos.

El hombre venía de noche, muy tarde, cada cinco o seis días, el tiempo en que lo cotidiano se esfuma. Lo supe porque entonces aparecía ella asomada a la ventana.

Desde mi cuarto confirmaba que había comenzado a acariciarla...

Después con un gesto contemplativo, ella apoya su codo al marco y simula mirar los árboles de la avenida.

Entonces...él se derrama contra su espalda.

En ese momento, vuelvo al escritorio.

Sobre un recuerdo

El adolescente no pudo.

El adolescente no pudo dejar de recordar la luna sobre el encaje rosa que simulaba el cielo. Cuando descendió de la habitación, caminó entre las plantas sin detenerse en los frutos. Sólo deseaba retener el recuerdo de la noche...La luz del amanecer apenas insinuaba algún rasgo en su expresión. Dueño de apenas algunos rictus aprendió a disimularlos con maquillajes de silencios y miradas para lograr una cándida confusión.

Ella, en cambio, empolvaba con palabras las huellas de otros destinos: la realidad paralela que confundían al intercambiar dimensiones y cuerpo confrontando atemporalidad.

Lo vio dormir serpenteante, con la cabeza en su hombro.

La mujer se deslizó para llegar a la lluvia, había que encontrarse.

Simplemente fue una apocalíptica sinestesia de cuerpos: sin lenguaje previos.

La mujer trotó, impenetrable como la luna que ya no estaba. Trotó.

susana rozas

“tendida en la cama grande y deshecha, postrada sobre un recuerdo”

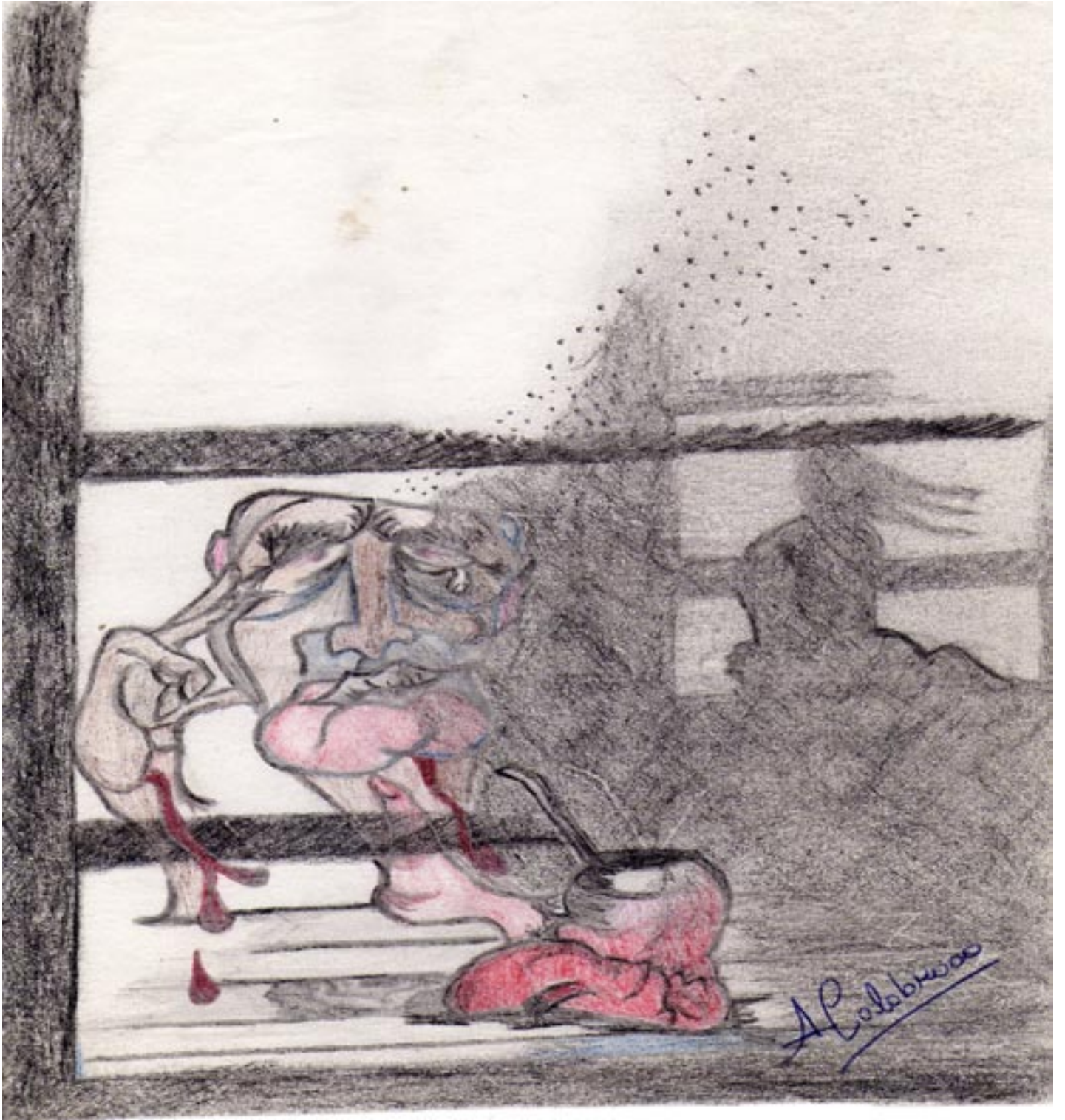
M. Yourcenar

El autor

El primer poema lo hice comprometido sólo conmigo; fue después de la separación. Lo mandé por correo. Sin nombre. Ella sabría quién era el autor. Quería hacerle sufrir. Pensé que a través de la poesía quedaría sin cerrar la herida abierta de nuestra relación. Era en ese dolor donde yo ganaba mi lugar perdido. Gozaba con sufrimiento cada verso que componía. Me dije “un poema por cada rechazo”, y continuaba. Esta era una nueva forma de estar juntos. La imaginaba en distintas actitudes; siempre en su casa donde recibía el sobre que llegaba dos veces por semana. La venganza en el mismo porcentaje que fue el amor. El método requería una condición: obligarla a la sombra por siempre. No publiqué nunca los poemas dedicados a ella, quedábamos así los dos en el anonimato. Para escribir debí recordar cada suceso, cada momento, revivir la historia juntos. Logré eternizarnos...

...Dejé de escribir anoche, cuando sentí que pasaban un sobre por debajo de la puerta.

Susana Rozas
1994



Ciclo de poesía

1

Lacaniana

La poetisa joven leía con ademanes y expresión, una suma de e-mail que consideró su nuevo poemas.

La creación le pareció, al muchacho de la primera mesa, sin ilación y hasta carente de estilo. Se consideró ignorante en cuanto a las nuevas tendencias líricas y pensó en su pareja y sus monólogos.

Ella, aún sin llorar, era bella y patética. Hablaba del sufrimiento y amenazaba escribir la historia de él, como le sugería su terapeuta.

2

Rito

Se embriagó, no con alcohol, sino con gloria.

Y leyó levantando la voz.

Cada vez estaba más excitado y poseído por ese espíritu que sólo algunos pueden paladear.

Quedó solo en la sala.

Y lloró

...emocionado con su actuación.

3

Poema nuevo

Temblaban los papeles manchados de pulsión; excitaciones tempranas y tardías.

Escondidos en la carpeta, esperaban.

Pero el poeta se arrebató de pudor. Uno se avergüenza por amar?

Pensó en las elipsis, omisiones que pudieran esconderlo.

Le quedó un cadáver

sin nada de exquisito.

Subió sudoroso cuando lo nombraron.

susana rozas

Relatos brevísimos y verídicos (2006)



*“Todo respira
menos el tiempo”*

René Villar

Para que
la noche no cese
mis manos
sahumaron
tu cuerpo de árbol.

Densidad

Grávida de siesta
acurruco esperma
en sexo fugitivo:
ovillo de mi esternón.

Los brazos aúllan
disturbios
de piernas.

Queda el fino
resplandor que anuncia
la sana mansedumbre de
las ausencias,

afuera
la tarde seduce al limonero.

"Enjambre en las pupilas"

He salido a recorrer
la más fiera traición

te traicioné
en las sacras palabras
pestilentes
la lengua muda
empeñada en frases acumuladas

aún
muero el talón de la debilidad.
A ese paria
que sangra
en la invisible salud
de las noches
y
bésame los ojos
enjambre en las pupilas.

Alboroto de polleras

Gasas donde tatúas
el pecado, el gozo
de lúbricas piernas
disfrazadas de ocaso
de no videntes
de perla escondida;

Pierna: molusco niño
para cada hombre .

Erosiones

Tal vez la mano
de besar puntillas
caerá
durmiendo en los pezones.
Me llevaré tu olor
en un jazminero.
Y no separaré los labios
poseyendo
hasta tu voz.

II

Mientras los demonios
habitan el vientre
fosforesciendo
el úmbico
territorio
de la presencia.
Muerden dedos,
testigos ciegos
y
quiromancian
el pubis.

Postal

Estampa de puntillas,
enmarcando cada habitación,
donde guardabas
mi púber decencia

.....

de sepia se teñían los rostros
de los hombres
para no espiarnos las medias

.....

después
el pasillo mutó
en
otra estampa

Etiología

I

Mi madre no sabía literatura
Y miraba cuadros.
Desde la ventana
Yo leía el futuro:
Pasaba
Entre un fresno y el álamo
Y seguía pasando

II

Es otra vez
el recuerdo
que golpea en un perfume
mientras
venía aprendiendo
que fabricabas siestas
para
demorarnos la infancia.

HOMENAJE

“Una palabra que no necesite espejo detrás de los hombros.”

J.G

Poema para Juan Gelman

como una condena que se enreda
entre cabello
antes/
del odio que roe
impotencia
que multiplica muñones;

estabas

sabiendo en tu voz
que la muerte
nos encontraría.

Para volver
en esta manera
de no llorar.

Príncipe

Era un oscuro misterio
de anémicas palabras
una tormenta de amor que estallaba

Que estallara abandonada, mujer.

Un hombre dispara
la ignominiosa compasión
del deseo desarmado
de un fatal
orgásmico sufrimiento

Un amor
recorrido en mirada
un pavor
muerto antes

Un pozo de mirada escandalosa.

.....

Timidez

“lo que primero que Dios hizo en este mundo fue el temor”

Tibulo

“primum in fecit deus timorem...”

Arrancó los ojos del incesto
Y llenó de mejillas las manos
Crecieron serpientes en el vientre

Dios

Apeló descaradamente a los oráculos

Donde el hombre se arrodilló crédulo

Pidiendo mentiras.

Contracciones de malva

Para un cielo de helechos blancos...

Esta
la otra
la que eyaculó una madrugada
demorada en lenguas,
la que ama
la mentida luna
que esculpen espejos
y
anuncia herrumbre
cuando niega silencios.

Esta
la esclava
desenreda los tobillos
con un himno sordo

A la otra
A ésta
a la que reza
murmullos y blasfemias
A ésta
se le durmió el espanto

Lúdico

Los dioses juegan
despojados de hábitos
burlándose
de nuestra absurda
preocupación
mortal.

Niñez

Cuando era niña
me escondía
debajo de la escalera
para que
nadie me viese.

Los años
tatuaron mi plexo

.....
No he encontrado
otro triángulo
donde hacerme
invisible.

ABRIL

La tarde planta cruces
y pasea serena
entre libros que esperan
los estigmas arrastrados
como vestidos de tules,
sobre las piernas.

OCTUBRE

Los relámpagos plañían la noche;
la única luz
que los reconoce.

FRECUENCIAS

TRAYECTOS

CARRILES

Poema I

Habíamos adivinado
el recuerdo
antes del hecho,
la paulatina isla,
el complejo glauco,
los eternos epítetos
que nos colmarían
como si fuésemos
parte del equipaje
ronroneando las piernas.

.....

.

Llegó primero el humo,
fino resplandor que deja
la sana mansedumbre
de las ausencias.

Gimieron los vagones.

Poema II

Ateridas
en el descanso
de un hilo de sol
vieron pasar cadáveres
miradas reposadas
manos

días
que no dejaron de traquetear.

.....

La locomotora
silbó indiferencias.

Poema III

Me pregunto
si digo poemas
para no escuchar
el canto
de otras sílabas

Poema IV

Ya no busco
definirme en versos ajenos,
oprobio de otros arcanos.

Leo
futuros, cúpulas, puertas

la estación se erige
en mi primer recuerdo.

Poema V

Innombrables
los ojos de la abuela
color de albahaca
llenaba puntillas;

tiñó la tarde
en que la esperamos

corriendo alrededor de polleras negras.

Estación repleta de mujeres

Y nosotros
riendo
confundiéndola.

No llegó esa noche.
regresamos
todas las semanas

el olvido confundió
la campanada de marcha

Poema VI

No muestres
el contagioso
aliento del otoño...

La inmovilidad

llenó las manos espantadas.

CÚPULAS

Uno

Nos propusimos
fabricar una vida
como subir al ómnibus y encontrar
los olores
y la cúpula
esperando
contarle
el secreto a Dios
Los gritos torturados
Sobre calle Dorrego.

Dos

Ibamos azules
de inocencia y uniformes
tempestad
de medias y mocasines...
Para sosegar
las involuntarias abstinencias
cantábamos
La Biblia de Vox Dei.

Tres

Bajo la bóveda
que simulaba
un cielo eterno
presentimos
la esbelta plegaria
de los desaparecidos.

Poemas RV

Elemento

Y ese amor seguro

que levantaste
de mi agua
tu tierra
mi aire
tu fuego.

Ese amor seguro.

Epifanía

El largo poema
que ululaba
cuando las sábanas
despiertan.

Gestos

La mueca de esta boca
reflejo de sonrisa
-hábito o cosmético-.

Los ojos
no
pueden.
abdicaron

Las palabras
ahí
acurrucadas:

La muerte
Sin sangre;

Así

Amontonados:

El silencio

Las palabras

El monitor y yo
Esperando

La ausencia y el enigma
Virtual

Vital

Letal.

.....

como
deshilachar
en preguntas
todo
(fue negado)



Biografía de fresno

Y vi. la noche enmarañada como cabellos perdidos entre las piernas que insinúan caídas o llamados. Así los ángeles nos tocan el cuerpo. No había abandonado mis manos .Borroneaba cuadernos para no hablar de vos.

Pero estabas en todas las fotos perdiéndote...

Yo te guardé en la filatelia de las siestas donde una voz de madre nos destinaba a los juegos de palabras, de sombras rastreras en zócalos de fresnos amarillos y pájaros innominados.

Junté tu olor en un disco que escuché quieta; había memorizado para llevarte lejos.

Para no abandonarme, te reencarnaste.

Fueron tantas veces que llegué a sentirme multiplicada. No te busqué porque habías vuelto, minimizado en guiños que sólo veía yo. Apostada en ventanas de dioramas fui ejerciendo el silencio.

Logré confundir a mis amantes que creyeron oírme.

Solamente te contaba historias para entretener el tiempo que venía de vez en cuando a mirarme los codos o algún peinado que ataba en cintas que desanudé.

Inventaba en domingos, cuando todos se iban de fiesta... después en la semana las olvidaba y vuelta a empezar, creo que me he repetido, pero nunca te cansaste.

Los hombres creyeron que eran para ellos, yo les impostaba, seguían atentos. Alguno sufrió.

La gata volvía los ojos egipcios.

Comprendí que los otoños iban cambiando: mudé terciopelos que diferían de tonos. Ahora no miro colores.

Los álamos son eternos y brillan.

El fresno espasmó desnudo, con estertores sin fastuosidad. Mamá guardó la escoba, le sonrió al exhibicionista y repetimos la palabra "manteca" hasta que perdió su sabor, no nos puso tristes.

Nos hicimos los dormidos.

Biografía de cipreses

Y vi. después, los cipreses que se volvían negros como lenguas que lamieran el cielo de oropel y tormenta. No sabía el final y para no inventar, consumí la verdad. Nos dio miedo.

Los amantes se sucedieron con enamoramientos de encaje y arpillera. El dolor llegó a endulzarme la correspondencia que ya no contestabas y coleccioné estampillas de reyes.

Habías encendido el silencio.

Fue cuando profané las historias que te escribiría... Los gitanos querían apagar las lenguas de los árboles y palmaban.

Me fui a inaugurar noches y a escondida te llamaba. Mutaste nuevamente, hierático.

De la valija de la abuela saqué los vestidos para encontrarte.

Fui piadosa y altiva para ofender cuando las lunas se suicidaron y nadie lo pronunció.

Tantas lunas me emborrachaban... las busqué, las dejé venir sin descanso.

Después cerraba la puerta rota, aparecían las puntas negras de los cipreses.

Dejé de escribir poemas porque me lloraban las manos.

Los gatos en sus gimnásticas madrugadas aventuraron que estaba perdiendo el sueño en los papeles.

Aprendí a desandar el amor.

Los álamos seguían imperecederos, luminosos.

Un día, abandoné también la elegancia de los cipreses.

Me fui.

Biografía de pinar

También vi, cómo se abandona, se aleja el pinar que estalló en ojos; sabíamos que no ibas a volver.

Invadieron, sin ruido multiplicándose permanentemente.

Atestiguaron donde me hallaba cuando me creí invisible -ese sueño eterno-.

Iban y venían con distintos nombres, ellos conocen el código para encontrarte pero juegan y no me confían.

Sabrás dónde perdí la última mirada?

Anduve de reina altiva como si me llevaras del brazo. Los otros creyeron que tenía manos de mármol pero temblaba porque era de nadie.

Una neblina iluminó la respuesta cuando quedé sin palabras, ni silencios.

Había perdido a Dios.

Y a los hombres y a las sombras, preludiando la infinitud y las pausas con que la vida nos fue esbozando; ya estabas en mí, con los pinos y las nubes que andan sin destino.

Llegué a vernos... éramos restos de versos

quizás

susana rozas

(Plaqueta artesanal en adhesión al II Congreso Latinoamericano de Poesía y Narrativa, Mar del Plata, septiembre 2006)

Nota

“Si el título no está correcto, las palabras parecerán inverosímiles”.

Confucio.

Si el prólogo borgiano es el vestíbulo de un libro, esta nota aspirante a epílogo, será “el patio de atrás”; donde después de un encuentro, fiesta o reunión se comentan algunas intimidades, confesiones:

En 1979, época en que la adolescencia concluía con la escuela secundaria, Antonio J. González _ artista multifacético_ director en ese momento de Suburbio y editor, publicó “Sin prólogo”.

Susurro esto porque es muy poco frecuente y hasta excepcional: se hizo cargo del primer poemario.

Años después llegó, de la misma manera “El lado débil”, (reduje el imposible sonido del título original), en Avellaneda, Buenos Aires.

Mientras transcurrían los años 90, elaboré un libro de micro relatos, (inédito) que guarda el valioso trabajo de Rodolfo Bonino conservando su lugar, a modo de prólogo para el volumen de “El autor”.

Añadí, ahora sí una trilogía de textos brevísimos. -Ciclo de <poesía-; y una foto mía leyendo, para espantar las sospechas...que vendrán.

...En el año 2000, los poemas que estaban dispersos en revistas literarias fueron reunidos en un conjunto que formó “Las palabras no pronunciadas”; en la ciudad de Rosario y editado por Los lanzallamas...

Entre 2004 y 2008 adherí (*qué bien suena el diccionario cuando dicta: socio requerido para realizar una cosa: el adherente!*) mi vida a René Villar y a esa época pertenecen los poemas de la segunda parte, bajo la tutela de dos versos suyos que cumplieron la sentencia con su muerte.

Este espacio que titulé “Menos el tiempo”, mutó en una manera desaparecida de Antología. Escribió Borges: “El prólogo, cuando son propicios los astros, no es una forma subalterna del brindis; es una especie lateral de la crítica”; quizás por esto me pude esconder y acercar en esta última página.

Compilar lo que uno ha escrito, puede prematuramente parecer absurdo, y hasta innecesario; lo cierto es que resulta tardíamente conmovedor. De alguna manera apela a detectar los rasgos propios en el tiempo, encontrar aquellas palabras que nos han abordado y su influencia en 30 años.

He corregido muy poco para que se mantenga la impulsividad o el color que le pertenecía a cada escrito.

Los cambios, resultarán obvios, o innecesarios...pero es imposible quedarse afuera cuando estamos dentro.

Observar en algunos casos como ajena la labor emprendida ya que el río ha fluido y somos otro y siempre el mismo: esa fue la idea original de escribir esta nota y por considerar que merece un festejo.

Dedico este despliegue de palabras que aspiran a formar un libro a Antonio, por su onírica tarea.

Agradezco a Raúl Astorga la producción de este trabajo, tan efímero en su resultado y tan detallado y medido en su proceso...tal vez.

Dudo si el pensamiento de Confucio me haya alertado o confundido; ustedes dirán, gracias...

susana

invierno 2009, Rosario

Raúl Astorga

es rosarino, autor de cuentos, novelas y guiones para video. Dirigió videos de ficción. Se graduó como Técnico Superior en Periodismo. Participó en talleres de literatura. Hace Periodismo escribiendo en revistas literarias e institucionales y colabora en un programa cultural de radio. Coordinó talleres de escritura y de video durante los últimos años en el Centro Cultural Rosario, un espacio de integración para personas con ganas de crear. Editó en forma artesanal un C.D. multimedia: "DIEZ CUENTOS ACERCA DE MI CIUDAD" (2008). Realiza entrevistas en el audioblog "Otro cielo". Escribe semanalmente en el blog "Vivo en Rosario".

Contactos:

Rodolfo Bonino: boninor@hotmail.com

Antonio J.González: ajgpaloma@hotmail.com y www.revistapaloma.unlugar.com

Raúl Astorga: raul.astorga@yahoo.com.ar

Susana Rozas: rozas_45@hotmail.com

Editorial del Pasaje: ppasaje@yahoo.com.ar